

## **Celebremos el Tsutome animado en unión espiritual llevando en el corazón la Vida Modelo del Yokigurashi**

Rvdo. Yoshiharu Nakayama

Sean bienvenidos de regreso en este día al Yiba con ocasión de la Ceremonia Mensual de Septiembre. Es verdaderamente gratificante haber celebrado hasta el final y sin contratiempos el Tsutome del Kagura y el Teodori, Danza Sagrada, junto con ustedes que han regresado al Yiba y con todos aquellos que desde sus respectivas localidades mantienen unido su corazón al Yiba.

Como me ha sido encargada la labor, dirigiré el discurso de la ceremonia. Les pido que me acompañen por unos momentos, por favor.

### **La Vida Modelo del Yokigurashi, Vida Plena de Alegría y Felicidad**

En su saludo de Año Nuevo del 4 de enero pasado, el Shimbashira manifestó: «Últimamente, nos han sido mostradas diversas cosas dentro de nuestra comunidad. (...) Pero ya sean enfermedades o problemas circunstanciales, en esos sucesos hay respectivamente una razón causal. Sin embargo, si vamos más allá, veremos que estamos olvidando el esfuerzo de nuestros predecesores y, como resultado, nos hemos ido distanciando de Oyasama». Esta frase resonó fuertemente en mi corazón.

A menudo se hace referencia a la Vida Modelo de Oyasama como «Vida Modelo de dedicación sincera a la salvación» o «Vida Modelo del Yokigurashi». Acerca del sentido de esta última, solemos escuchar: «Por medio de todas las huellas dejadas por Oyasama es posible percibir con claridad que su camino de la Vida Modelo es una “Vida Modelo de dedicación sincera a la salvación”, pero es difícil sentirla como “Vida Modelo del Yokigurashi” cuando repasamos en mente dichas huellas».

No obstante, en «La Doctrina de Tenrikyo» se nos enseña: «Con el deseo de salvar a todos sus hijos, Oyasama se hundió en la penuria, lo cual soportó con ánimo. Así nos mostró la vida modelo del yokigurashi» (Capítulo Uno «Oyasama, Nuestra Madre»). Tal como está escrito, la Vida Modelo de Oyasama es la «Vida Modelo del Yokigurashi».

Oyasama recorrió cualquier tipo de circunstancias estando alegre y animada. Ella se dedicó con entusiasmo a las labores del Camino. Esa actitud e imagen, esa manera de aceptar lo ocurrido y de asentar el corazón, y su comportamiento acorde con las anteriores cualidades son precisamente la esencia y el espíritu de la «Vida Modelo del Yokigurashi» que nosotros aprendemos de Ella.

### **La Vida Modelo visible en situaciones adversas**

Incluso ante circunstancias que podrían pensarse adversas, en ningún momento Oyasama mostraba preocupación, inquietud ni temor, sentimientos que seguramente surgirían en nosotros. Tampoco tenía ningún tipo de obsesión y actuaba con naturalidad en cualquier situación. También, un aspecto de la Vida Modelo es que dentro de su recorrido Oyasama, estando aun en medio de adversidades, gozaba los días con júbilo y ánimo junto con las personas de su entorno, y estos son, justamente, momentos suyos de Yokigurashi sin ninguna reserva.

Hablaré de uno de estos episodios en su recorrido. Esta vez he elegido el «nudo del Palacio Yamamura» acontecido en 1874 y del cual leeré un extracto de «La Vida de Oyasama».

Poco tiempo después de la discusión con los sacerdotes del Santuario de Isonokami, llegó del Gobierno Provincial de Nara una carta citando a tres personas: Nakata, Matsuo y Tsuji. Al presentarse en la sede del gobierno, fueron interrogados separadamente acerca de sus historiales religiosos por el encargado de los templos y santuarios. En esa ocasión, el encargado Inao les ordenó que llevaran a Oyasama al Palacio Yamamura el día 23 de diciembre, porque él estaría allí. Palacio Yamamura era el nombre popular del Templo Ensho ubicado en Oaza Yamamura, aldea de Obitoke, distrito de Soekami, provincia de Nara. Allí residía en aquel tiempo la princesa Bunshu, hija del príncipe de Fushiminomiya. Inao llamó allí a Oyasama pensando tal vez que trayéndola a un lugar tan sagrado, el espíritu maligno, que imaginaba la poseía, se retiraría atemorizado.

Oyasama, obedeciendo la orden, fue animadamente al local indicado.

Los acompañantes fueron cinco: Chusaku Tsuji, Gisaburo Nakata, Ichibe Matsuo, Sato de la aldea de Yanagimoto y Jube Ohigashi de la aldea de Hata. En el camino, en Kurumagaeshi en la aldea de Tabe, Oyasama tropezó y se lastimó el labio inferior. Pero continuó completamente tranquila y con estas palabras calmó a sus preocupados acompañantes:

“Presionando desde abajo, subiré”.

Llegando al Templo Ensho, se inició el interrogatorio como a las dos de la tarde, en el recinto con la estatua de Buda llamado Entsuden. Inao, el encargado principal de los interrogatorios, se sentó en el centro, asistido por un sacerdote superior del Santuario de Isonokami y otra persona más. Inao le preguntó: “¿Cuál es su dios?”. Pero antes de terminar la pregunta, se oyó una voz solemne y vibrante de la boca de Oyasama:

“Para mí, Dios Oyagami, todas las personas del mundo entero sois mis hijos. Deseo salvar a todos sin ninguna excepción”.

Entonces, Inao la desafió diciendo: “Si eres el dios verdadero, castiga mi cuerpo durante estos cuatro o cinco días que estaré por otros lugares”.

En respuesta, Ella dijo:

“Has de saber que el Fuego, el Agua y el Viento se retirarán”.

Inao, declarando que esto debía ser una enfermedad nerviosa y recomendando tomar los cuidados debidos, mandó a un médico tomar su pulso. El médico constató

asombrado, que su pulso era tan vigoroso como el de una joven de diecisiete o dieciocho años, a pesar de su avanzada edad.

Después de eso, Inao dijo: “Hoy os permito representar todo el arte que tengáis”.

Nakata, tomando prestados un par de abanicos, se puso a bailar al son del canto de Tsuji. Cuando ejecutaron alegremente hasta el himno IV, Inao les dijo que ya era suficiente. Ellos quisieron proseguir con la danza, diciendo que aún quedaban ocho himnos. Pero, enérgicamente impedidos, volvieron a la Residencia después de tomar el té y los dulces que les ofrecieron.

Desde entonces, el Gobierno Provincial de Nara inició una vigilancia más rigurosa, para impedir que las personas visitasen la Residencia.

(La Vida de Oyasama, Capítulo VI «Identificación del Yiba», pp. 101-104)

Tal vez haya quienes se pregunten dónde está el Yokigurashi sin reserva, jubiloso y animado en este episodio de su recorrido. Iré explicando paso a paso recapitulando las circunstancias de aquel interrogatorio.

### **El interrogatorio en el Palacio Yamamura**

Palacio Yamamura era como popularmente se conocía al Templo Ensho, un templo de monjas perteneciente a la escuela Myoshinji de la secta Rinzaï. Actualmente se ubica en la localidad de Yama, prefectura de Nara, y era un templo budista de monjas famoso por ser, junto con los templos de Chugu y Hokke, uno de los tres templos «*Monzeki*» de la provincia de Yamato. El término «*Monzeki*» alude a templos especiales dirigidos a lo largo de las generaciones por miembros de la familia imperial, y el Templo Ensho estaba en aquel entonces a cargo de la princesa Bunshu Fushiminomiya. Ella era hija del príncipe Kuniie Fushiminomiya y más tarde fue adoptada por el emperador Komei, es decir, estaba a cargo del Templo Ensho como hija del emperador. La princesa Bunshu fue quien construyó las bases de «*Kado Yamamura Onryu*», una corriente de *ikebana* (arte japonés de arreglo floral) famosa en la provincia de Yamato. Podemos imaginar que ella no solo era honorable de nacimiento, sino que era una mujer muy culta.

En cuanto al interrogatorio, este fue realizado por Inao, encargado de la sección de templos y santuarios. Esta sección era un órgano bajo la jurisdicción de los gobiernos provinciales a inicios de la era Meiji, y entre sus funciones estaba la administración de mausoleos imperiales, la reorganización de santuarios y templos, la implementación de pruebas para la obtención del título de bonzo, la ejecución de exámenes para instructor religioso y concesión de dicho título, entre otros, y sus miembros eran funcionarios gubernamentales involucrados en la administración de asuntos religiosos en general. Quisiera evocar en orden los eventos del interrogatorio llevado a cabo por Inao haciendo énfasis en la transformación de sus emociones, el cambio en su actitud y el giro interno que podemos notar en él.

En «*Hitokoto hanashi* (Unas palabras)», el Segundo Shimbashira describió lo sucedido en el interrogatorio del Palacio Yamamura como si fuese una obra literaria en la que saltan a los ojos las imágenes de lo ocurrido. Aunque quisiera que escuchasen el contenido completo, leerlo tomaría demasiado tiempo, por lo que iré haciendo un recuento de la situación citando extractos puntuales.

En el libro en cuestión, dice: «Inao dio inicio al interrogatorio de manera apacible». Posiblemente comenzó teniendo un sentimiento arrogante y de menosprecio. Y pensando que sería molesto que el interrogatorio se alargase, fue directo al grano preguntando: «¿Cuál es el dios que veneras?». Por supuesto que él esperaba escuchar como respuesta el nombre de Dios, sobre la historia y el desarrollo de la enseñanza o acerca de que es un Dios que concede la gracia en el parto, sin embargo, recibió de Oyasama la siguiente respuesta: «Para mí, Dios, todas las personas del mundo entero sois mis hijos. Soy el verdadero Dios Padre-Madre que se reveló para salvar a sus hijos porque ellos sufren». Ante tales majestuosas palabras que sobrepasaron por mucho lo que esperaba oír, Inao no pudo hacer más preguntas y, probablemente desesperado, manifestó: «Si eres el Dios verdadero, pruébalo. Reconoceré que eres el verdadero Dios Padre-Madre si castigas mi cuerpo durante estos cuatro o cinco días que andaré por otros lugares». En respuesta a esto, nuevamente con tono severo, Ella manifestó: «Has de saber que el Fuego, el Agua y el Viento se retirarán». Esto es lo que viene escrito en «*Hitokoto hanashi*».

El libro continúa explicando: «El semblante de Inao parecía totalmente absorto. Buscando ayuda, volteó a ver al sacerdote superior del Santuario de Isonokami que estaba para asistirlo, pero él también se veía atónito. Como si se le hubiera ocurrido en ese momento, Inao dijo: “Me parece que tu condición no es normal. Debes tener una enfermedad nerviosa. Sería infantil de mi parte discutir con alguien que tiene una enfermedad nerviosa. Que alguien llame a un médico”». Creo que Inao, no pudiendo hacer nada, buscó una salida recurriendo al médico e intentó cerrar el caso atribuyendo a Oyasama una enfermedad nerviosa. Cabe destacar que el Templo Ensho se encuentra al borde de la camino de Yamanobe y aun en la actualidad no hay nada a su alrededor. Por lo tanto, llamar repentinamente a un médico en ese entonces podría haber demorado hasta el anochecer. Me imagino que lo había llamado con anticipación para que estuviese ahí por si fuese requerido, como fue el caso.

No obstante, el médico que era la última esperanza de Inao «solo inclinó la cabeza en señal de incredulidad y dijo: “Nunca he visto algo tan extraño. A pesar de que es una anciana de cuerpo envejecido, su pulso sobrepasa en vigor al de un adulto en plenitud. Es igual al de una joven de diecisiete o dieciocho años. No puedo creer que sea alguien con una enfermedad nerviosa”». Tal y como aquí dice, el médico manifestó que Oyasama tenía un cuerpo sano comparable al de una joven de diecisiete o dieciocho años y que Ella no era una enferma mental. Al escuchar la expresión «igual al de una joven de diecisiete o dieciocho años» puedo imaginar a una Oyasama jovial y contenta, lo cual trae entusiasmo a mi corazón, pero seguro que aquellas palabras dejaron en Inao una amarga sensación. Creo que con esto finalmente él se dio por vencido.

## **El alegre Teodori, Danza Sagrada**

En «*Hitokoto hanashi*» se describe que después de esto Inao decretó arbitrariamente que el interrogatorio había terminado y, siendo tal vez otra idea repentina, ordenó que danzaran el Teodori diciendo: «Aunque desmerecidos de estar aquí, hoy nos encontramos en el palacio de su alteza la princesa, por lo que daremos por terminado el interrogatorio por ahora. Como entretenimiento, permito que representen todo el arte que tengan. Esa danza, les doy permiso de bailarla aquí». Medio año atrás, Oyasama había acudido a la casa de la familia Maegawa para recibir las máscaras

del Kagura, y en la «Vida de Oyasama» se menciona: «Las máscaras del Kagura estaban listas. En la Residencia, el día 26 de cada mes, se celebraba alegremente el Tsutome auténtico: el Tsutome del Kagura con las máscaras, seguido del Teodori, danza de las manos. También se realizaban diariamente las prácticas después del Tsutome vespertino». Podemos suponer que Inao estaba enterado de esto, razón por la cual utilizó la expresión «Esa danza». En todo caso, es posible que solo buscara hacerlos bailar la danza que él consideraba pueblerina para insultarlos, burlarse de ellos y mandarlos de regreso.

En «La Vida de Oyasama» viene descrito: «Después de eso, Inao dijo: “Hoy os permito representar todo el arte que tengáis”. Nakata, tomando prestados un par de abanicos, se puso a danzar al son del canto de Tsuji». Ambos reverendos ni se imaginaron que terminarían celebrando el Teodori en ese lugar, pero seguro Oyasama les dijo que así lo hicieran. En la frase «tomando prestados un par de abanicos» podemos percibir la intención de los reverendos de celebrar el Teodori hasta el final. El alegre Teodori que los dos oficiaron comenzó con el primer verso del Himno Yorozuyo: «Extendiendo la mirada por todo el mundo y todas las edades, no encuentro a nadie que haya comprendido Mi Corazón». El himno Yorozuyo es la declaración de la Revelación Divina que Dios Oyagami hace hacia el vasto mundo. Y conforme iba avanzando el himno al segundo y tercer verso, el canto y la danza desplegados paulatinamente fueron dando respuesta a la pregunta «¿Cuál es su dios?» que había hecho Inao.

Aunque pensaba insultar y burlarse de la danza que consideraba pueblerina, siendo Inao un especialista en temas religiosos involucrado en la administración religiosa, considero que no solo comprendió el significado del canto, sino que tenía la capacidad para percibir su grandeza y majestuosidad. Lejos de burlarse, pudo sentirse abrumado. Posiblemente, tomó una postura atenta preguntándose qué vería en las danzas subsecuentes.

El siguiente Himno I inicia con alegría y sosiego: «En el año nuevo, el *Sazuke* del fertilizante, ¡qué extraordinario!», y prosigue con versos relacionados a la prosperidad en los cultivos: «Cuarto ¡Qué buena cosecha!»; «Octavo en Yamato habrá buena cosecha». Tras estos versos, Inao tal vez se alivió un poco creyendo que era una fe similar a la de un santuario ordinario pidiendo por la fertilidad de los cereales principales.

Después, el Himno II inicia como si fuera la prórroga del I: «Ton ton ton. Empezar la danza en el año nuevo, ¡qué alegría!». No obstante, tal vez haya sentido algo extraño al escuchar el verso «Cuarto El mundo se renovará» (*yonaori* en la versión original en japonés), ya que esta expresión en el japonés común es «*yonaoshi*» (en el sentido de reformar la sociedad). Mientras Inao sentía algo de incomodidad tras oír: «Sexto Yo cortaré la raíz de toda rebelión», «Séptimo Si salváis a los que sufren», «Octavo Yo cortaré la raíz de las enfermedades», con abanico abierto en ambas manos comienza reluciente el Himno III como si amaneciese: «Primero En Shoyashiki, en la fuente del sol, está el lugar del *Tsutome*; origen del mundo». Me imagino que Inao pensó: «Por fin, lo que esperaba», porque era un verso totalmente incompatible con la política religiosa que buscaba edificar el gobierno de Meiji bajo la figura del emperador. El Himno III continúa con el segundo, tercer y cuarto verso de manera entusiasta, hasta que llega el quinto: «En medio de constantes burlas y calumnias, llevaré a cabo la salvación extraordinaria», lo cual podría haberle parecido bastante problemático por ser él el funcionario a cargo de vigilarlos. Después de este verso, Nakata dejó los abanicos y siguió hasta finalizar el himno: «Noveno Yo he venido creyendo hasta ahora,

sin embargo, ignoraba que eras el Dios del origen», «Décimo El que esta vez, se ha revelado, sin duda, es el Dios Verdadero». Mientras Inao discurría que no podía pasar por alto las denominaciones «Dios del origen» y «Dios Verdadero», el siguiente himno ya había comenzado.

El Himno IV inicia también con los abanicos: «Primero No importa lo que otros digan. Tranquilizaos que Dios os está observando». Esto fue como una puñalada para Inao. Se dio cuenta de que para él, como funcionario, era una fe problemática que no cedería por más rigurosa que fuera la vigilancia de las autoridades. Por el contrario, para nosotros no hay verso tan gratificante que asiente, alivie y de soporte a nuestro corazón. Además, con «Tercero Todos los que estáis cercanos a mí, observad mi obra y lo que Yo, Dios, realizo», seguramente Inao sintió disgusto e inquietud al recordar las palabras de Oyasama de «Has de saber que el Fuego, el Agua y el Viento se retirarán». De nuevo se dejan los abanicos y se reanuda el himno hasta el verso noveno: «Aquí es el paraíso del mundo. Yo también quiero ir a orar lo antes posible». Creo que esto condujo a Inao hasta la indisposición de seguir escuchando y observando. Dijo que ya era suficiente y los interrumpió quizás alarmado de lo que estaba por venir en los siguientes versos.

Con la plena intención de officiar el Teodori hasta el final, los reverendos Tsuji y Nakata replicaron: «aún quedan ocho himnos», y trataron de continuar animados, sin embargo, fueron impedidos enérgicamente. En este impedimento forzoso podemos apreciar que Inao se encontraba fastidiado de observar por lo abrumado que estaba y, al mismo tiempo, revela su fuerte determinación de no dejar en paz al Camino como funcionario que era. Acerca de esto último, la siguiente descripción de «La Vida de Oyasama» habla por sí sola: «Desde entonces, el Gobierno Provincial de Nara inició una vigilancia más rigurosa, para impedir que las personas visitasen la Residencia». A partir de este nudo del Palacio Yamamura, considerado como el primer sacrificio de Oyasama, fue que las autoridades emprendieron una severa vigilancia que resultaría en los posteriores sacrificios.

Regresando al tema del Teodori que fue celebrado hasta el Himno IV, este tuvo lugar en el recinto con la estatua de Buda llamado Entsuden dentro del prestigioso Templo Ensho que era dirigido por la hija del emperador y fue officiado sin medida frente al sacerdote superior del Santuario de Isonokami. Este Teodori fue la primera vez en que se mostró el Tsutome al mundo exterior derivando en el esparcimiento de la Enseñanza y la divulgación de la fe, y fue un espléndido logro que le siguió a la entonación del nombre de Dios hecha por Kokan.

Respecto a las circunstancias en torno a este Teodori, en «*Hitokoto hanashi*» viene descrito: «Oyasama lo permitió de inmediato. El señor Chusaku Tsuji cantó con esa voz suya sin titubeo. El señor Gisaburo Nakata danzó a placer y sin premura el Teodori de forma radiante». Con esta descripción podemos imaginar que el reverendo Tsuji era poseedor de una voz muy particular, una de gran volumen y sonoridad, y como él cantó sin titubeo, no hay duda de que su voz resonó con claridad por todo el recinto. Por su parte, se cuenta que el reverendo Nakata era, de entre los que habían aprendido directamente de Oyasama, quien bailaba mejor y de la manera más precisa. Como se describe que lo hizo a placer, sin premura y de forma radiante, me imagino que fue algo plácido y monumental.

Fue realmente un Teodori maravilloso del cual desbordaba alegría; quizás el mejor Teodori de la historia. En «*Hitokoto hanashi*» se detalla: «Desapareció en los acompañantes (de Oyasama) la sensación de inconformidad de hasta entonces y, saboreando una alegría indescriptible en el

corazón, conforme escuchaban y observaban con atención, indudablemente sus corazones se fueron entusiasmando. Incluso hubo quienes acompañaban el canto en voz baja y se sentía un ambiente como si saltaran de felicidad al son de un himno en señal de victoria». Creo que fue tal y como se describe aquí. Oyasama también debió sentirse satisfecha. Por su parte, pienso que Inao, de la sección de santuarios y templos, se retiró del lugar tras interrumpir forzosamente el Teodori.

### «La alegría en todas las cosas, es totalmente por el Servicio»

En «La Vida de Oyasama» se explica: «Ellos quisieron proseguir con la danza, diciendo que aún quedaban ocho himnos. Pero, enérgicamente impedidos, volvieron a la Residencia después de tomar el té y los dulces que les ofrecieron». El té y los dulces fueron algo premeditado por parte del templo, ya que es completamente inusual ofrecerlos a personas que comparecen para ser interrogadas.

Lo lógico sería pensar que este insólito acto fue por orden de la princesa Bunshu, porque es imposible concebir que alguien aparte de ella pudiese dar una orden tal. Podemos suponer que como monja que era, la princesa Bunshu mostró interés en el interrogatorio de Oyasama. Al ser un interrogatorio, por supuesto que ella no tomó parte de este, pero pensando en la posibilidad de que haya visto y escuchado brevemente el intercambio de palabras entre Oyasama e Inao, así como el Teodori, quizás hubo oportunidad para que este Tsutome acariciase el corazón de esta monja con linaje imperial y que estableció las bases de la corriente «*Kado Yamamura Onryu*», como era la princesa Bunshu. He ahí la posible razón de premiarlos con té y dulces.

Citados para ser interrogados, este «nudo del Palacio Yamamura» estaba destinado a ser un día para hacer decaer el corazón, sin embargo, contrario al sentimiento con el que salieron de la Residencia, emprendieron alegres y animados el viaje de vuelta, precisamente en un estado de Yokigurashi. A través del «nudo del Palacio Yamamura», que puede ser calificado como «placentero» o «sin reservas», creo que podemos compartir una emoción simple y sincera de alegría.

Reflexionando sobre lo maravilloso que fue el Teodori que Tsuji y Nakata oficiaron hasta el Himno IV, aunque solo fueron ellos dos, y las circunstancias bajo las cuales lo realizaron, seguramente fue aceptado por Dios Oyagami y Oyasama como un Tsutome merecedor de una medalla de oro. Este acontecimiento fue exactamente como señala el siguiente verso del Ofudesaki:

La alegría en todas las cosas, es totalmente por el Servicio.  
Os enseñaré todas las cosas extraordinarias.

(Ofudesaki, VII, 94)

Aún más, pienso que en diversas situaciones nosotros mismos podemos seguir las huellas trazadas por estos precursores según el pensamiento, el corazón y la practica de cada uno.

### El Tsutome es donde podemos apoyarnos

Por cierto, la pandemia del coronavirus comenzó a expandirse a inicios del año antepasado. En noviembre de ese año, días después de la ceremonia mensual de la iglesia de la cual soy el tercer encargado, supimos que un asistente había participado contagiado, por lo que poco más de una decena de fieles se hizo la prueba PCR, varios dieron positivo y esto derivó en un gran nudo causando preocupación a muchas personas. Llegó la ceremonia del siguiente mes en medio de la inquietud y ansiedad, pero pudimos llevarla a cabo sin contratiempos y, de algún modo, con los celebrantes del Tsutome completos.

En tales circunstancias, tuve la fuerte sensación de que la ceremonia mensual de la iglesia se había convertido en un día para solo celebrar el Tsutome. Estando en medio de las rigurosas restricciones de aquel entonces y bajo la noción de discriminar lo no esencial y lo no urgente, pude retomar claramente en la conciencia que aquellos que asistían a la ceremonia mensual de la iglesia venían con el único propósito de officiar el Tsutome. Y mientras realizaba el Tsutome de la ceremonia mensual con ellos, volví a percibir la importancia y el significado de la fe, así como cuán necesaria es esta para mí.

El Ofudesaki señala:

Deseo que este número no se reduzca,  
más bien que continúe sin interrupción por todas las generaciones.

(Ofudesaki, VII, 24)

A partir de este verso puedo sentir con intensidad el peso de hacer que continúe y de darle continuidad, y al mismo tiempo, que el Tsutome de salvación universal y de todo el mundo que nos fue enseñado como camino de dedicación sincera a la salvación es el apoyo espiritual para poder profundizar la fe de cada uno y seguirla. Además, a través de él se le dará continuidad ininterrumpida a este camino de dedicación sincera a la salvación. Pude percibir profundamente que el Tsutome es el sustento espiritual de todo esto.

En mayo del siguiente año mi iglesia celebrará la Ceremonia Conmemorativa por el 90.º Aniversario de la Fundación y la Toma de Posesión del Cuarto Encargado. Y aunque en Japón aún nos encontramos en plena séptima ola de contagios del coronavirus y para mayo próximo es seguro que persistirá la situación de incertidumbre, tengo el deseo vehemente de que ese día sea uno en que los fieles de la iglesia podamos celebrar con júbilo el Tsutome en unión espiritual, y que por medio de este cada uno logre alegrarse, entusiasmarse y animarse.

Muchas gracias por su atención.